

LA UNIDAD CATÓLICA,

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Esta Asociacion no solamente esquivada sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretesto para que se la confunda con ningun partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

EL VACÍO.

«De aquí á un año!» decimos siempre en semejantes dias con voz conmovida por el temor, por la esperanza y las mas veces por angustiosa incertidumbre, ya con respecto á las cosas públicas, ya por lo que atañe á nuestra vida particular. «De aquí á un año!» decíamos con mas vivo interés que nunca, á la entrada de este que acabamos de terminar, puesta la atencion en el punto de su salida, dando este plazo excesivo, interminable al parecer, á nuestras inquietudes para verse cumplidamente satisfechas ó siquiera en buen ó mal sentido aclaradas.

Tocamos el nuevo mojon, estamos en lo alto de la otra cuesta trepada tan trabajosamente; y en lugar de vastos horizontes que puedan orientarnos de nuestro rumbo, nada se descubre sino mas altas cordilleras, nieblas mas oscuras, mas árida desolacion. El año 1869 trasmite intactos á su sucesor el cúmulo de problemas y el cúmulo de males que heredó, hechos los unos mas pavorosos por su aplazamiento indefinido y por la reconocida impotencia de resolverlos, agravados los otros y multiplicados ya por su natural fecundidad ya por solícito y calculado fomento.

Difícilmente hallará la historia nombre que dar á ese período que hace quince meses vamos atravesando y del cual no sabemos lo que nos resta todavía por atravesar. ¿Lo llamará *regencia*? de quién, si no hay monarca?

Vacante? de qué, si no hay trono? Interregno? entre qué reinados, si no estamos seguros de que en rey haya de parar? Dictadura? y es tan anárquico! Anarquía? y es tan opresor! Por mas que le busque calificación no se me ocurre otra que la de *vacío*, suma de todas las carencias, resultado de todas las negaciones.

Y sin embargo el vacío existe, el vacío se prolonga; y lo que de pronto pareciera una broma de *inocentes* ó una *fiesta de locos*, cual las que en la edad media se celebraban confirmando el mando por algunas horas á la niñez ó á la imbecilidad para que con aquel trastorno pasajero se evidenciase mejor la necesidad del orden permanente, se normaliza, nos vá acostumbrando á sus desvaríos y cobra pretensiones de situacion formal. Sin arraigo en la nacion, sin sosten ni crédito en potencia alguna, sin prestigio en el ejército, sin orden ni recursos en la hacienda, sin elocuencia en sus oradores, sin mediano talento en sus publicistas, sin union entre sus fracciones mal avenidas, sin mayoría á veces en las mismas cortes, maldecida de los demagogos á quienes amordaza ó suelta segun le conviene, vista de reojo por los conservadores puestos por ella en continuo susto, execrada por los partidarios de la restauracion á quienes insulta y tiraniza, desdeñada hasta de sus cómplices mas pudorosos que se mantienen retraidos... todo le falta á esta situacion para gobernar, nada le falta para dominar. Subida al poder por unos medios que no al-

canzaría á justificar el mas digno y beneficioso régimen, y ejerciéndolo de manera que por limpio que fuese su origen en épocas pacíficas y regulares hubiera provocado ya su caída, ¿qué es lo que la sostiene si no la abona la legitimidad ni la protege la gloria, si discrepa tanto de lo útil como de lo honesto, si de acuerdo por esta vez con la lealtad y el derecho la repudia la revolucion?

Ah! es porque el vacío no está solo en el gobierno, está tambien en la nacion: de otra manera sus corrientes ineluctables, por mas que estuvieran herméticamente comprimidas, lo habrían ya invadido y llenado. Tal es la ley de expansion fundada en el axioma *Natura horret vacuum*. Vacío hay tambien ¿por qué negarlo? en la eficacia del sentimiento monárquico y en la fuerza del pundonor nacional; vacío de convicciones políticas, de confianza en los partidos, de entusiasmo así por las teorías parlamentarias ya sobrado conocidas prácticamente, como tambien por la monarquía tradicional, que con el largo desuso y las exigencias del tiempo puede decirse está aun por conocer entre la actual generacion. Hombres y doctrinas todo se ha desvirtuado á fuerza de ensayos, y el desaliento retrae de intentar otros nuevos. Si el escepticismo religioso corriese parejas con el político, nada estorbaría á este pais desventurado que viniese á ser el ideal, la tierra virgen, la tabla rasa de los libre-pensadores.

Solo que ellos tambien predicarian en desierto. En esa inercia, en ese descreimiento, en esa postracion vienen á apagarse como en materia fofa lo mismo los ímpetus revolucionarios que los bríos restauradores. Ahora bien, para una nacion reducida á tal extremo ¿qué mejor representante que un gobierno, revolucionario con estados de sitio, conservador con derechos ilegislables, demócrata con cacerías regias, monárquico con invectivas de tribuno? ¿qué gobierno mas apropósito que el que siembra y cultiva motines para arrancarlos cuando gruesos, que hace del orden cuestion material, que lo suministra dia por dia caro, escaso y malo como el pan en las tahonas durante las carestías? A ese gobierno

que vive á merced del quietismo ó letargo general, que se aguanta solo ínterin despierta un leve soplo que lo derribe, injusto fuera pedirle obras sólidas y consistentes: demasiado se ha ocupado, ó fingido ocuparse riéndose en sus adentros, de una constitucion impracticable, de un trono mendigo, de una dinastía imposible, atento principalmente á entretener la espectacion pública y distraer de sus personas la maledicencia, ya con fieras amenazas á la revolucion, ya con repugnantes halagos. Para lo que habia de durar con esto le sobraba: ¿tiene él la culpa si dura mas de lo que pensó?

Esto se va oimos repetir á cada momento y en cualesquiera tonos, y apenas hay quien sostenga lo contrario; pero nadie se arriesga á afirmar ni siquiera vislumbra que es lo que viene. Y mientras algo no venga, esto no se irá; para desalojar á un cuerpo se necesita otro; la mas ligera pluma colocada en el vacío fuera de la accion del aire permanecerá en perpétua inmovilidad.

Todavía, pero con voz mas insegura, con esperanza mas dudosa, nos preguntamos hoy unos á otros: «¿qué será de aquí á un año?» De cada dia aparece cubierto con mas densas sombras el porvenir. Lo que ha durado un año ¿qué razon hay para que no dure otro? Pueden variar los nombres, las personas, las combinaciones, sin que cambie la esencia ni siquiera el carácter de la situacion. ¿Qué nos trae el año 1870? lodo, ó sangre, ó ambas cosas á la vez? un ignominioso y abyecto vasallage, ó terribles y desastrosos conflictos? De uno y otros nos deja ejemplo su antecesor, y ni con aquel se ha inflamado la vergüenza, ni con estos se ha reconquistado la paz y satisfecho á la justicia. La esperiencia nos ha acreditado en demasía que no son tan incompatibles como parece el letargo con la convulsion y la bochornosa calma con la asoladora tempestad.

De todas maneras lo que el año traiga no se encierra en las urnas de un ciego destino, y por mas que no esté al alcance de nuestra prevision, depende de nosotros, de todos y de cada uno. Lo futuro, el dia mismo de mañana, es para los mortales sin escepcion un

enigma, en cuya penetración adelanta poco el ingenio más perspicaz al más grosero; con una diferencia sin embargo, que para los incrédulos emancipados de Dios están los acontecimientos en poder del hado el más déspota de los tiranos, contra cuyos irrevocables decretos nada vale la libertad omnimoda que proclaman, mientras que para los creyentes se hallan en manos de la Providencia que se inclina á los ruegos, se desarma con la enmienda, y hasta los castigos endereza á misericordiosos fines en este mundo. Sobre el que se endiosa, como sobre los dioses del Olimpo, se levanta á dominar una deidad caprichosa é inexorable; mas á los súbditos del Criador nos es dada libertad aun para prevenir y torcer el cauce á los sucesos, libertad de orar, de mejorarnos, de elevar las miras, vigorizar los sentimientos y reformar las costumbres con la práctica de virtudes que si son sinceramente cristianas serán á la vez sociales y políticas, libertad en fin para hacer fuerza al Omnipotente y abreviar el doloroso período de la prueba.

Por lo duro de esta hemos tenido que venir en conocimiento de lo grave de la culpa; gravemente ha pecado nuestra nación para ser convertida así en fábula de las naciones. Francia fué la destinada á servirles de lección tremenda en trágico espectáculo; á España se la ha condenado á repetirles esta deplorable lección en la escena de los bufos. Tal vez ha disgustado á Dios que sus degenerados hijos nos llenásemos á cada momento la boca dándole los epítetos de *noble, altiva, leal, magnánima, heroica*; tal vez no ha merecido excusa ante sus ojos el orgullo siquiera fuese colectivo y nacional. Probemos pues el camino opuesto; y en vez de reclamar cada cual su parte de las antiguas glorias y blasones comunes, traigamos á la humillada patria nuestro átomo de actividad, de entereza, de abnegación; agrupémonos en círculos de cada vez mayores, buscando en las creencias y sentimientos las afinidades fundamentales, y olvidando ó aplazando las disidencias accesorias: no nos acostumbremos á esperar todo del extremo desorden ó de una restauración mi-

lagrosamente improvisada, ya que setecientos años de esfuerzos costó á nuestros padres la reconquista del suelo español. De este vacío en que nos agitamos faltos de aire no aguardemos otra cosa que la asfixia.

J. M. Q.

QUERELLAS INTERMINABLES.

«¿Por qué la Iglesia se opone á la marcha del siglo? No es prudente resistir á las tendencias generales de la sociedad. El mundo se mueve: si la Iglesia permanece estacionaria, dejará de existir. Pero la Iglesia se salvará amoldándose á nuestras exigencias, hendiendo todos nuestros pasos, siguiendo nuestros caminos, acomodándose á cambios y mudanzas inevitables.»

A esto se reducen en sustancia muchas de las querellas de la revolución contra la Iglesia: querellas tanto más ofensivas y dañinas, cuanto parecen más prudentes y mejor intencionadas las personas que censuran, si bien con señales de dolor, la conducta de la Iglesia. Ellos dicen blasonando de buena fé y aparentando la intención más sana: «No se puede resistir al torrente; la conducta inflexible, intolerante de la Iglesia, desconociendo los tiempos, no nos salvará del cataclismo. Temblamos como católicos, porque estamos viendo acercarse el conflicto, como lo vé todo el mundo: solo la Iglesia cree vivir todavía en la edad media, y cree contar con las almas y salir de todas las pruebas vencedora. Pero esto es un error. Es preciso transigir y ceder; solo cediendo y transigiendo se puede vivir en estos días tan agitados: en interés mismo de la religión deseamos que la conducta de la Iglesia en sus relaciones con la sociedad sea menos rígida, menos tirante, sabia y prudentemente conciliadora.»

En estos términos ú otros muy parecidos hablan ya los prudentes hasta en España, donde no los habia; pero tenia que suscitarlos la revolución, que entra primero con templanza, y luego se desemboza y hace la guerra á la Iglesia y á la sociedad con una saña tanto más temible, cuanto más largo tiempo estuvo encubierta y disimulada.

No es de buenos católicos censurar la conducta de la Iglesia. Fundada por Jesucristo, asistida por el Espíritu Santo, las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. ¿Qué católico se atreve á dar consejos irreverentes á la que instituyó Jesucristo por *columna y firmamento de la verdad*? Dejemos á

los cismáticos y á los herejes que hablen con esta libertad de sus sínodos y de sus varias comuniones: lo que es humano cae bajo la discusion de los hombres, y dueños son de componer y descomponer á su arbitrio sus hechuras de hoy que han de destruir mañana. Los católicos están en otro caso; y por solo esta libertad que algunos se toman en materia de tamaña trascendencia, hacen traicion á sus principios y se alejan de la comunión católica. No es la primera vez que los aliados de una causa cualquiera, juzgándola comprometida, toman el papel de mediadores aparentando defenderla, y luego se pasan sin sentirlo de la mediación oficiosa á la hostilidad declarada. Tal ha sido la conducta de muchos enemigos de la Iglesia; así se condujeron siempre todos los novadores. Quisieron reformarla para salvarla; envolvieron su sacrílego intento en las ternuras de una piedad filial, y luego desgarraron sus entrañas con el odio de los parricidas.

Pero la Iglesia, como sucede al inocente sobre quien llueven toda clase de calumnias, puede responder á unos cargos con otros cargos que en contrario sentido se le han hecho, todos calumniosos.

Que la Iglesia cede, que acepta los hechos consumados, que se plega al poder dominante, que transige con flojedad, que cede por cobardía, que trafica, que calla, que se retira, que desiste ante el poderoso, que aguarda la ocasión propicia, que afloja demasiado, que sacrifica la santidad de sus principios y la severidad de sus doctrinas cuando debiera resistir con tesón inquebrantable aunque hubiera de retirarse á las catacumbas, que no tiene aquella antigua fortaleza con que subía las gradas del cadalso: todo esto se dice, y de tanta flaqueza se la acusa.

Compónganse como puedan los que de inflexible y de tolerante la acriminan. Unos cargos se contestan con otros. Si la Iglesia es tan inflexible ¿cómo se la quisiera despreciar por su flojedad y tolerancia? Si es tan tolerante ¿cómo se la combate por inflexible? Alguno de estos cargos es injusto necesariamente; y debemos sostener que tan injusto es el uno como el otro.

La Iglesia es inflexible en cuanto al dogma. En vano pugnaron las heregías contra las decisiones pontificales, contra las definiciones de los concilios, contra la autoridad de la Iglesia. Las opiniones mas extravagantes pidieron inútilmente ser reconocidas y aprobadas: los errores no pudieron ser tolerados: el espíritu del siglo fué impotente para conseguir acomodados y transacciones entre el error y la verdad. Hoy mismo se intenta dar esplicaciones

torcidas á las definiciones pontificias; quieren algunos hacerse jueces en las materias dogmáticas, ó desvirtuar á fuerza de interpretaciones condescendientes la severa condenación de los errores modernos. «Para entender bien los dogmas de la Iglesia, decia el año pasado y como á la desesperada el impío Renan, es necesario estudiar las decisiones de los papas y de los concilios, y no atenerse á las cómodas interpretaciones de los legos, los cuales, no conociendo la teología, son mil veces hereges sin saberlo, y algunas veces á sabiendas. El papa es buen juez de la fé católica. El *Syllabus*, de que tanto se han maravillado, no contiene nada nuevo: Pio VII, Pio VIII y Gregorio XVI habian hecho las mismas declaraciones.» Esto ha dicho Mr. Renan en su libro que publicó en 1868 con el título de *Cuestiones contemporáneas*. El párrafo citado nos evita referirnos á la historia de la Iglesia, inflexible contra los errores desde los primeros apóstoles hasta nuestros días. Y porque la Iglesia tiene su lado inflexible, á Mr. Renan le parece intratable.

Quien conozca la inestabilidad del corazón humano, los caprichos de la opinión, el continuo oleaje de las pasiones, mezcladas constantemente con las preocupaciones de los hombres, con las ideas en tal ó cual tiempo dominantes, y con los intereses que siempre hacen su papel, y papel principalísimo, en las revoluciones ya políticas ya religiosas, conocerá sin duda cuán necesario es que haya una autoridad que resista en materias de fé este flujo y reflujó de las opiniones humanas. No será preciso que nos internemos en consideraciones mas profundas: el espíritu del siglo no es llamado á juzgar y decidir en materias religiosas, sino el espíritu de Dios. No se ha de entregar la religion al torbellino de las opiniones humanas; y no valen mas ni menos las de hoy para pedir á la Iglesia que á sus exigencias se amolde, no teniendo la seguridad de reinar mucho tiempo, ni aunque la tuvieran, lo cual fuera imposible.

Quisiérase sacar algun partido de la constante actitud de la Iglesia, acusándola de resistir en todo tiempo á las exigencias de la opinión, de estar en guerra con el poder temporal de la sociedad civil: tal es la intención de Mr. Renan. Enojoso es seguir los hilos de una polémica tan indigna, inspirada por el odio. ¿Se dirá que dentro del hombre mantiene el alma la superioridad que le corresponde, si siempre se atempera á las exigencias de los sentidos? ¿Para qué sirve la autoridad si se reconoce en los súbditos el derecho de dirigirla, de despreciarla ó de negarla? También en la sociedad existe este antagonismo con-

tra la autoridad de la Iglesia; y nunca dejarán de suscitarse opiniones contrarias al dogma católico y al infalible magisterio que los creyentes veneramos en ella: ¿Qué deberá hacer la Iglesia para mostrarse complaciente con las vanas opiniones, dominantes ahora? abdicar? Sus enemigos no se contentarían con menos; pero abdicar es demasiado. La Iglesia no abdicará.

«Pues salgámonos en masa de la Iglesia,» dice Edgardo Quinet.

Ya en otro tiempo pareció que el mundo todo se volvía arriano; pero la Iglesia se mantuvo inflexible, y sucumbió el arrianismo.

«Pero estamos ahora mejor organizados: nos saldremos todos.»

Todos no. Dios salvará la nave de la Iglesia de las aguas de este nuevo diluvio: perecerán los que queden fuera del arca; se salvarán los que se refugien en la nave de la Iglesia. Esto ha sucedido siempre, por lo menos desde Noé. Sálganse enhorabuena los libre-pensadores; desafíen las tormentas y aspiren con toda la fuerza de sus pulmones el aire de la libertad; de camino han de encontrarse á muchos protestantes, que abandonando el libre exámen en materias de fé, se vuelven á buscar un rincón en el arca.

Bella ocasión por cierto para separarse de la Iglesia cuando no ha quedado en pié ningún principio, ninguna institución, ninguna cosa que la revolución no destruya ó no combata con ciego desvarío! No ha quedado ni la sombra de un árbol que nos proteja. Están cayendo á torrentes las aguas del anunciado diluvio, y no se descubre ni un sitio eminente ni una choza miserable que nos defienda mientras las ondas suben. La escena no se ha revestido todavía con todos sus horrores: no todos los que van río abajo adivinan su paradero; hay naufragios que en su principio parecen viajes de placer; y créase ó no se crea, los gobiernos que se apartan de la Iglesia se prometen días bonancibles, noches serenas, y navegan á todo viento sin curarse del daño que la nave del estado recibe, traqueteada y combatida en procelosos mares.

Nosotros tenemos derecho para decir en alta voz á los que van perdidos: *fuera de la Iglesia no hay salvación*. Sabemos que los enemigos de la Iglesia la persiguen con encarnizamiento; aunque pequeños y débiles, tenemos la gloria de ser calumniados como lo son en el día todos los cristianos que se mantienen fieles á la fé católica que prometieron en el santo bautismo: pero también sabemos que los enemigos de la religión perecen en su desalentada

lucha, y todo perecerá menos la religión de Jesucristo condenada á muerte en el congreso de todos los malvados.

No son mas fuertes los gobiernos por haber querido debilitar la autoridad de la Iglesia; no viven con mas desahogo desde que la despojaron de su propiedad dos veces sagrada; no son mas respetados, no están mas seguros desde que se lo apropiaron todo y conculcaron los derechos mas respetables. Muy al contrario; hemos llegado á ver á los gobiernos mendigando de puerta en puerta algunos votos, algunos maravedises, el apoyo condicional de algunos partidos políticos, una espada desleal, una pluma prostituida, cualquier apoyo mezquino y transitorio, haciendo todos los sacrificios y bajezas imaginables para vivir deshonrados una corta temporada. A este gobierno una coalición le derriba, de esa coalición resulta otro gobierno peor que el derribado, hasta que se forma una opinión contraria á todo gobierno, y la anarquía levanta su cabeza.

Entretanto no deja de oírse ni por un instante aquella voz acusadora de la Iglesia que la reconviene por su inflexibilidad. ¡Cuánta demencia! Hora es de que los gobiernos piensen en sí mismos, y busquen el medio de salvarse. En cuanto á la Iglesia, ya proveerá lo necesario en bien suyo y de los gobiernos temporales, privados por sus excesos de la fuerza moral que para vivir necesitan. Y todavía se quiere que la Iglesia mude de conducta, y ceda, y transija, y se acomode al espíritu del siglo, y se despeñe como se despeñan los gobiernos, y caiga como cayeron tantos reyes, y se desorganice como se desorganiza la sociedad civil en manos de los agentes revolucionarios! No: la Iglesia tiene sin duda algunos cuidados muy graves y que la preocupan mas seriamente que el de atender á su propia conservación. Sea como fuere, la Iglesia existirá: conspira contra ella la secta de los masones, la Iglesia existirá: conjúrese el infierno contra ella, la Iglesia se mantendrá inflexible contra todos sus enemigos. En Europa no la destruyeron los bárbaros; en España no la destruyeron los árabes; en Inglaterra y Alemania no la vencieron los protestantes; sobrevivió á los terroristas franceses; tres siglos de persecución no la debilitaron en Irlanda; ¿y ha de sucumbir ahora? La Iglesia no puede morir, y está segura de ello.

Pero ve que los gobiernos se hunden, que los principios de gobierno se falsean, que la libertad perece, que la civilización se eclipsa, que la fuerza material reemplaza á la fuerza moral de la justicia y del derecho; y en presencia de tantas ruinas, esta

Iglesia perseguida y despojada, único principio restaurador del orden, único medio de salvación que nos queda en el mundo, única esperanza, se congrega para salvarnos de la anarquía y de la tiranía y de la injusticia que nos oprime y de la disolución social que nos amenaza; y la Iglesia nos salvará.

¡Oh! si los reyes hubieran hecho caso de aquella advertencia tantas veces repetida: *et nunc reges intelligite!*.....

Nada teman los príncipes, ni los pueblos, ni las altas dignidades, ni las clases mas y menos importantes de la sociedad; nada teman los poderes públicos de la inflexibilidad de la Iglesia en ciertas materias ni de su tolerancia en otras. Sean las que fueren las decisiones del concilio, la Iglesia, siguiendo la doctrina del apóstol san Pablo en su primera carta á Timoteo, orará «por los reyes y por todos los que estén constituidos en dignidad, para que sus hijos y súbditos vivamos una vida tranquila y dichosa, con espíritu de piedad y en toda virtud.» *Pro regibus et omnibus qui in sublimitate sunt, ut quietam et tranquillam vitam agamus in omni pietate et castitate.*

Quiera Dios por el ministerio de su santa Iglesia concedernos paz y serenidad, dias tranquilos y dichosos. Este ha venido á ser el deseo general de las naciones, porque con la revolucion permanente no se puede vivir, y mucho menos en paz.

M. MUÑOZ Y GARNICA.

CRÓNICA DEL CONCILIO.

ÓRDEN DE LAS DISCUSIONES.

Del *Concilio* periódico de Madrid tomamos el interesante artículo que sigue:

I.

Sabido es que desde el año de 1867, su santidad Pio IX nombró una congregación de cardenales para dirigir los trabajos preparatorios del concilio, compuesta de los eminentísimos cardenales Patrizi *presidente*, Reisach, Barnabó, Panbianco, Bizzarri, Bilio, Caterini y Capalti.

Además eligió seis misiones especiales presididas por seis de los referidos cardenales, para que se ocupasen particularmente la primera del ceremonial del concilio, la segunda de las materias político-elesiásticas, la tercera de las iglesias y misiones orientales, la cuarta de los regulares, la quinta de la teología dogmática, y la sexta de la disciplina elesiástica.

Reunieronse de todas partes del mundo las personas mas notables por su ciencia y virtud, y en todo el año 1868 y 1869 trabajaron en preparar las materias que habian de proponerse. Este trabajo de dos años, continuado con admirable diligencia por hombres de tanta valía, ha dado por resultado lo que el santo padre llama *schemata decretorum et canonum*.

Pio IX ha leído estos *schemata*, pero no los ha aprobado todavía, porque quiere someterlos á la resolución de los pa-

dres del concilio conforme han salido de las comisiones preparatorias, *integra integre*. Con tal objeto los ha hecho imprimir y dispuesto que se distribuyan á los congregados para que los examinen diligentemente en todas sus partes, y se dispongan á darle su parecer (*diligenti consideratione in omnem partem expendant, et quid sibi sententiæ esse debeat accurate pervideant.*)

II.

Hoy el concilio reunido procede de tres modos, en las congregaciones generales, en las diputaciones y en las sesiones públicas. Explicaremos estas tres operaciones. La primera es las *congregaciones generales*.

Los padres del concilio se reúnen bajo la presidencia de cinco cardenales nombrados por el papa, que son los eminentísimos De Reisach, De Luca, Bizzarri, Bilio y Capalti, los cuales deben hacer de manera que las discusiones empiecen por cosas relativas á la fé.

Propónese discutir un *schema* preparado por la comisión teológica dogmática. ¿Quereis saber quién ha preparado este *schema*? Hélo aquí. Bajo la presidencia del cardenal Bilio han estudiado durante dos años Giuseppe Cardoni teólogo de la dataría apostólica, Mariano Spada profesor de dogma en la universidad romana, Giacinto de Ferrari consultor de la santa congregación de obispos regulares, y Giovanni Perrone á quien Vincenzo Gioberti en su *Primato* aclamó por hábil teólogo aunque jesuita.

Además Juan Schwetz profesor de teología en la universidad de Viena, Bonfiglio Murra rector de la universidad romana, María Andragna definidor general de los menores conventuales, Jacobo Jacnet que fué párroco de Reims, Carlos Gay vicario general de Poitiers, Tommaso Martinelli profesor de instituciones de sagrada escritura en la universidad romana, José Pecci profesor de filosofía en la misma universidad, Giambattista Franzelin profesor de teología en el colegio romano, Clemente Schradew profesor de teología en la universidad de Viena, Camilo Santori profesor de teología en el liceo del seminario romano, Plácido Petacci profesor de lógica y metafísica en el mismo liceo, Francisco Heltinger profesor de teología dogmática en la universidad de Vichburgo, Juan Alzog profesor de historia elesiástica en la universidad de Frisburgo en Brisgovia, Jacobo Corcoran vicario general de Charleston, y Esteban Moreno Labrador profesor de teología y filosofía en el seminario de Cádiz.

Hemos querido citar simplemente los nombres de los que componen una sola de las comisiones que han preparado los *schemata* del concilio, para que se comprenda cuántos hombres de ciencia han trabajado en ellos durante mucho tiempo y qué valor tienen por sí mismos aquellos proyectos.

III.

Supongamos ahora que el *schema* preparado no merece la aprobación de un obispo ó de varios, y que se propone refutarle en las congregaciones generales, ¿qué deberá hacer? Por lo menos un día antes de la congregación debe ponerlo en conocimiento de los cardenales presidentes, los que le concederán esta licencia é igualmente á los demás opositores, permitiendo á cada uno hablar antes ó despues segun su respectiva categoría. Si despues de oidos sus discursos quisiesen otros padres contestar inmediatamente podrán hacerlo, con tal que pidan permiso á los cardenales presidentes que lo concederán, observando siempre el orden que corresponda segun la dignidad y categoría del orador.

Si el *schema* propuesto en las congregaciones generales no suscitase dificultad alguna ó dificultades de poca importancia, entonces se procederá sin demora á la fórmula del decreto, despues que se hayan resuelto las dificultades propuestas, y se pedirán los votos de los padres. Pero cuando se originasen tales diferencias sobre el *schema* que no fuese posible ponerse de acuerdo, entonces se recurrirá á las *diputaciones*, y hé aquí lo que se entiende por este nombre.

IV.

El santo padre Pio IX ha querido que el concilio erigiese ante todo especiales y distintas *diputaciones* de padres para que durante el concilio traten, la primera de las cosas de

fé, la segunda de las relativas á la disciplina eclesiástica, la tercera de las referentes á las órdenes regulares y la cuarta de lo que hace relacion á los ritos orientales.

Cada una de estas *diputaciones* se compone de veinte y cuatro miembros elegidos por los padres del concilio en votacion secreta, y de un cardenal presidente nombrado por el sumo pontífice, el cual á su vez elige uno ó mas teólogos ó canonistas conciliares para asistirle, á uno de los cuales nombra secretario.

Preséntase pues á la *diputacion* que debe ocuparse de las cosas de la fé el *schema* que no ha podido aprobarse en la *congregacion general*, y en aquella se examina de nuevo y se discuten las objeciones y dificultades que se han suscitado. Despues se delibera, se estiende la relacion, se imprime y se distribuye á los padres del concilio, que despues de haberla examinado y discutido en una nueva *congregacion general*, pronuncian en alta voz su respectivo voto; porque en el concilio ecuménico no solo se cuentan los votos, sino que tambien se pesan, no bastando saber si los congregados aprueban ó desaprueban, sino siendo además oportuno conocer quién ha sido favorable ó contrario á la proposicion.

V.

Preparados y aprobados de este modo los decretos y los cánones, tienen lugar las sesiones públicas presididas por el santo padre. Por orden de Pio IX se leen desde el púlpito en voz alta y clara primero los cánones relativos á las cosas de fé, y despues los que se refieren á la disciplina. A cada decreto ó canon precede la antigua fórmula: *Pius, episcopus, servus servorum Dei, approbante concilio, ad perpetuam rei memoriam*. Pio, obispo, siervo de los siervos de Dios, con aprobacion del concilio para perpétua memoria.

Terminada la lectura, se pregunta á los padres si merecen su aprobacion los decretos ó cánones leídos, y al momento los escrutadores proceden á recoger los votos y los anotan con diligencia. El voto solo puede espresarse con las palabras *placet* si es afirmativo y *non placet* si negativo. El que no asiste á la sesion por cualquier causa que sea, no puede enviar por escrito su propio voto.

Recogidos y contados los votos, se proclaman de orden del papa y se dice: «Los decretos que han sido leídos han merecido la aprobacion de todos los padres, sin que ninguno haya disentido del comun parecer (ó si ha habido disentimiento) esceptuando tantos; y nosotros con la aprobacion del sagrado concilio los decretamos, establecemos y sancionamos en la forma en que se han leído.»

Entonces se levanta el acta de la sesion, y de orden del papa se declara el día asignado para la sesion inmediata.

CONGREGACIONES GENERALES.

Los padres del concilio se reunieron el día 14 en *congregacion general* para nombrar la comision del dogma llamada de *Fide*. Hé aquí el resultado del escrutinio en el cual figuran tambien dos prelados españoles.

Reverendísimos señores arzobispo de Zaragoza (España).—Arzobispo de Cashel (Irlanda).—Arzobispo de Cambray (Francia).—Arzobispo de Gran (Hungria).—Arzobispo de Utrecht (Holanda).—Arzobispo de Gnesen y Posen (Prusia).—Arzobispo de Módena (Italia).—Arzobispo de Malinas (Bélgica).—Arzobispo de Baltimore (Estados-Unidos).—Arzobispo de Santiago (Chile).—Arzobispo de Westminster (Inglaterra).—Arzobispo de Edesa (antigua Antioquia).—Arzobispo de Bostra (Palestina).—Arzobispo de San Francisco (California).—Patriarca de Cilicia (Asia Menor).—Obispo de Poitiers (Francia).—Obispo de Galwars (Irlanda).—Obispo de San Pedro de Rio Grande (Brasil).—Obispo de Ratisbona (Baviera).—Obispo de Jaen (España).—Obispo de Sion (Suiza).—Obispo de Brixen (Tirol).—Obispo de Trevisa (Lombardía).—Obispo de Paderborn (Prusia).

Reina una completa identidad de miras entre los elegidos, que lo han sido por mas de 600 votos, y no llegan á 50 las papeletas en que se designaba una candidatura distinta.

En la misma *congregacion* del 14 se distribuyó á los padres una bula del papa, que modifica en gran manera el derecho eclesiástico respecto á los casos y censuras reservadas á la santa sede.

Hay muchísima agitacion fuera del concilio. En el concilio reina la calma que conviene á la soberana importancia de esta asamblea.

Si fuera de aquí es fácil escitar la opinion pública con periódicos y folletos, aquí no hay que pensar en ello. Apenas se han cerrado las puertas, desaparece toda personalidad. Hablan solo la ciencia y el derecho de juzgar; las pasiones son reprimidas.

El mundo está atormentado por una extraordinaria curiosidad; y la verdad es que hasta ahora no se ha hecho en el concilio mas que nombrar *congregaciones*. Los padres han recibido el reglamento, han elegido los *judices* y una comision. Todavía tienen que reunirse tres veces los padres en *congregacion general* para elegir las otras tres comisiones, y solo entonces empezarán los trabajos conciliares.

Mientras tanto los padres se reúnen en grupos no por *nacionalidades*: el papa ha querido que se evitara esto.

El concilio ha tenido sesion en la mañana del 20. Se han promulgado los nombres de los 24 padres elegidos para la comision de *Fide* y se ha nombrado la comision de *Disciplina* compuesta de otros 24 padres.

Se ha celebrado la tercera *congregacion general*.

Hoy se ha publicado la bula *apostolicæ sedis*, que restringe el número de casos reservados á la censura eclesiástica.

Ha empezado la constitucion de círculos ó grupos de prelados que, ya bajo la enseña de la nacionalidad, ya bajo la afinidad de criterio, han de contribuir al debate minucioso de las cuestiones propuestas al concilio, ó por la iniciativa de las mismas planteadas.

Reina gran circunspeccion y prudencia, lo que facilita el sosten del espíritu de caridad.

No contribuye poco á ello la actitud grande, la inmensa y levantada alma de Pio IX.

Este hombre privilegiado, este perfecto trasunto de todas las virtudes evangélicas, se va haciendo ya incomparable. Si oyera V. lo que de él dicen los obispos de todos los países y de todas opiniones, lloraria frecuentemente de ternura. Si el concilio pudiera ser un edificio sin clave, si faltara un ligamento para llevar á cabo este santuario de la doctrina católica, una palabra de Pio IX, su nombre venerable, bastaria á dar cohesion á los elementos mas incoherentes.

Guarda tal equilibrio de amabilidad en la recepcion de los obispos procedentes de diversas escuelas sociales, que los ánimos mas susceptibles no aciertan á descubrir dónde se inclina su pensamiento y su voluntad: me han referido que habiéndole uno de sus familiares reseñado las diversas agrupaciones de padres, é indicado el temor de que la divergencia de puntos de vista en que respectivamente se colocaran pudiera entorpecer la marcha de la santa asamblea y crear obstáculos pasajeros, contestó Pio IX: «¿Cómo? ¿dudas que todos los que han venido sean hombres de buena voluntad? Imposible es dudarle, beatísimo padre, contestó el prelado familiar. Pues, replicó el papa, si no dudas de que todos son hombres de buena voluntad, has de saber que á todos les será dada la paz.» Respuesta tan hermosa como el corazón que la dictó!

A sus piés se estrellan las pasiones mezquinas, y ante su colosal figura nadie hay que no se avergonzara de empequeñecerse.

En el Vaticano se ve con gusto el debate de los puntos cardinales sometidos al concilio; la idea de ciertas decisiones por aclamacion produjo hasta cierta hilaridad entre miembros influyentes.

Cuanto mas el periodismo se manifiesta ardoroso para que se resuelvan ciertos puntos, mas se esfuerzan los padres en restablecer la calma y la serenidad de los ánimos.

Un discípulo de Veuillot decia ayer á un padre: «Apre-suraos á tranquilizar los ánimos; el Espíritu Santo no necesita tiempo para formarse opinion.»

«Es verdad, contestó el prelado; pero para él un siglo es como un año; tampoco necesita apresurarse.»

Estos datos revelan á V. que hay cierta agitacion humana pero está fuera del concilio.

Los que han afectado no saber leer el reglamento del concilio, y dicen que segun él los prelados no son llamados mas que para poner su firma al pié de los decretos ya formulados por un complot de consultores del papa, seria bueno que reparasen las siguientes testuales palabras de aquel documento:

«Queremos y mandamos, dice el papa, que estos proyectos no estén revestidos de aprobacion ninguna de nuestra parte sino que los hemos reservado en toda su integridad (*integra integre*) al conocimiento de los padres, para que sean sometidos á su exámen y juicio en congregacion general.» Por esto añade que les serán distribuidos impresos de antemano á fin de que «los consideren con diligente cuidado y los examinen en todos sentidos (*in omnem partem*) y vean y pesen concienzudamente el juicio que sobre los mismos deban proferir.»

No sé que pueda espresarse mas terminantemente la plenitud de libertad en que están los padres respecto á estos proyectos de decretos.

El papa al ordenar su preparacion á cerca de cien teólogos escogidos entre los mas célebres de todas las naciones y que ofrecian matices de carácter y de opinion bastante diversos, no ha hecho mas que seguir las pisadas de lo verificado en Trento. Allí se reconoció la necesidad de que los sabios desbrozasen primero el terreno é hiciesen una preliminar elaboracion de las definiciones dogmáticas. Divididos en diferentes comisiones que se distribuian los puntos que se habian de tratar, los discutian ellos solos en juntas á las cuales podian asistir los prelados pero no tomar una parte activa. Los notarios resumian los debates contradictorios y los comunicaban en extracto á los obispos, quienes solo trabajaban sobre estos materiales preparados. Este sistema tuvo sin embargo un inconveniente, que siendo tan laborioso el estudio preliminar que hace siempre la Iglesia antes de dar á conocer su pensamiento sobre un punto dado, las discusiones de los teólogos se prolongaban á veces extraordinariamente, lo cual paralizaba los trabajos de los padres, de tal suerte que algunos de estos se marchaban á sus diócesis para aguardar que los hubiesen terminado suministrándoles materia para nuevas congregaciones. Esto no podrá tener lugar en el actual concilio gracias á la prevision de Pio IX, que anteriormente á la reunion de los padres les ha entregado los elementos recogidos por los consultores que deben facilitarles y abreviarles su tarea sin ningun inconveniente posible, puesto que podrán aprovecharse de todo lo bueno que en ellos se halle y arrumar lo restante ó suplirlo, si hay lugar para ello, con otros proyectos emanados de su propia iniciativa.

Consignaré tambien para desvanecer otra clase de ataques que entre los cien teólogos de las comisiones preparatorias hubo ocho jesuitas, que en la comision llamada político-religiosa no hubo ninguno, y que ahora entre los 750 padres asistentes se cuentan hasta el número de ocho, siete obispos misioneros y el general de la compañía. Se necesita por lo tanto un vigoroso esfuerzo poético para poder llamar un concilio de jesuitas á la actual sagrada asamblea.

NOTICIAS VARIAS.

Despues de quince dias de lluvias continuas, escriben con fecha 14 de diciembre, por fin el sol ha reaparecido hoy con grande alegría de los habitantes, y sobre todo de miles de fondistas y dueños de habitaciones amuebladas que esperan nevas oleadas de extranjeros. Se calcula que habrá quizá cien mil extranjeros en las próximas fiestas de Navidad. Ya la inmensa basílica de San Pedro comenzaba á llenarse el dia de la apertura del concilio, sin que por esto se haya llenado jamás; pero probablemente se llenará en breve; espectáculo inaudito para los romanos que consideran ese recinto como un espacio infinito donde la multitud parece

perderse en la inmensidad. Todo es allí colosal y participa de esa grandeza de Dios en que los hombres se pierden y absorben como átomos, y sin embargo todo es allí regular é impresiona por la sencillez y la unidad.

El domingo 12 el papa asistió á los divinos oficios celebrados en dicha basílica, con el sacro colegio y una gran parte de los prelados padres del concilio, esta vez sin mitra. Asistian á la ceremonia comisiones de todos los cuerpos del ejército pontificio; los guardias nobles con su elegante uniforme, sus charreteras de oficial y su casco dorado, cuya forma sencilla y severa recuerda los cascos de los antiguos romanos, antecesores remotos de esos jóvenes patricios; cerca de ellos estaban los alabarderos suizos, con su casco negro que remata con un penacho blanco caído en forma de desmayo, y luciendo una túnica de colores alternados, á usanza de la edad media. Dícese que Miguel Angel dibujó el figurin de este uniforme original y pintoresco que ha sido por tradicion el de los cuerpos de zuavos, ó á lo menos el de una parte de ellos (pues todo el cuerpo consta de unos cuatro mil hombres) que formaban carrera con las tropas de línea y con los *squadriglieri*.

El cardenal Pentini natural de Roma acaba de morir á los 72 años de edad. Con su muerte son 16 los capelos vacantes. Dícese que el papa no nombrará ningun cardenal durante el concilio.

El dia 27 seguia el papa en perfecto estado de salud, y se disponia á recibir diferentes diputaciones.

Nada nuevo del concilio.

Las solemnidades de Pascuas se celebraron con gran pompa inusitada, ofreciendo la basílica de San Pedro un aspecto magnífico é imponente.

Se ha publicado en Roma la estadística oficial de los padres que han asistido al concilio. De ella aparece que los cardenales son 51, 9 patriarcas, 633 entre primados, arzobispos, obispos y abades *nullius*, 21 abades mitrados y 28 generales de órdenes religiosas, total 762.

RECTIFICACIONES.

No resulta cierto que Cesar Cantú haya recibido el encargo de escribir la historia del concilio, por mas que el ilustre historiador se encuentre ya en Roma. Su amor á la Iglesia le ha llevado allí; pero por ahora no tiene dicho encargo.

Tampoco es cierto que el gobierno de Prusia pagase la tapicería del concilio, sino que habiendo pedido á Berlin algunos tapices el comerciante Cagiati por no tener bastantes para la sala, él los pagó y despues le fueron pagados por el papa.

Tenemos además particulares y fundados motivos para desmentir que se hayan distribuido entre los prelados españoles cincuenta ejemplares del libro de monseñor Maret enviados por el gobierno imperial al general Serrano, y otros rumores dirigidos á presentar como miserables agentes políticos á algunos obispos franceses y al mas ilustre de ellos el de Orleans, á quien no se cesa de denigrar con una ingratitud y saña que raya en insensatez. No cesaremos de prevenir á los lectores de la *Unidad* contra correspondencias que no se creerán comprendidas en el sigilo y circunspeccion que tanto inculcan y recomiendan, y que si están realmente escritas en Roma, no se han impregnado aun bastante de la pureza de atmósfera, que al decir suyo y es la verdad, en aquellas serenas y elevadas regiones se respira. Si la prensa católica *mas seria* no pone correctivo á esas íntimas *imprudencias* (por no darles un nombre mas duro y mas exacto), ¿con qué derecho reprenderá las de otra prensa menos creyente y escrupulosa?